

El año que ahora termina ha deparado al secretario general del PCE un verdadero «calvario político». El hombre que más carisma tenía dentro de la organización más disciplinada y «papista» del país ha visto desmoronarse parte de su liderazgo a lo largo de

estos doce meses. La clave del arco de su poder ha empezado a ser tambaleada desde el interior mismo de su partido por quienes han llegado a decir que *Santiago Carrillo* está bloqueando el avance del eurocomunismo en España.

Iñaki LANDETA

El año empezó para los dirigentes del PCE con una violenta tormenta que cargó de electricidad el espacio y estuvo a punto de dejar incomunicadas unas tierras especialmente expuestas al «viento del Este», ya que las comunicaciones, tradicionalmente difíciles, quedaron gélidamente resbaladizas.

El partido de los comunistas catalanes (PSUC), tras un amplio debate donde los sectores opuestos a la doctrina oficial del PCE tuvieron libertad de maniobra, como en ninguna otra región, aprobó en congreso una resolución política exenta de referencias al eurocomunismo y entregó la dirección de la organización a leninistas y pro soviéticos.

Después de un largo contencioso con la ejecutiva del PCE, frente a la cual los comunistas catalanes exigían independencia para elaborar su política nacional, el PSUC se desvinculó del centralismo democrático del Partido Comunista de España.

Eurocomunismo

La primavera del 79, tras las elecciones generales, *Carrillo* tendría que escuchar toda clase de censuras desde el PSUC por haber reprochado a éste su campaña electoral excesivamente catalanista, justo lo contrario de lo que pensaban en Cataluña.

El abandono del término «eurocomunismo» fue interpretado por la ejecutiva del PCE como un quebrantamiento de los acuerdos entre el PSUC y el Partido Comunista de España. Al término de una larga reunión, la dirección del PCE difundió un comunicado en donde, además de acusar al partido de los comunistas catalanes de situarse en una posición administrativa anómala, apoyaba tácitamente la exigencia de *Carrillo* de un congreso extraordinario del PSUC.

La celebración de un congreso extraordinario del PSUC como propugnaba *Carrillo* sólo fue defendida por los dirigentes catalanes considerados más «socialdemócratas», denominados colectivamente «Bandera Blanca», cuya presencia en la cúpula del partido se había debido más al apoyo de *Carrillo* que a su representatividad entre la militancia.

Poder leninista

Descartada por los leninistas, principales dueños del poder en el PSUC, la convocatoria de un con-

El calvario de Carrillo y las purgas comunistas



Carrillo quiso barrer a los «renovadores» en el X Congreso. Allí ya le dio su «no».



Pilar Brabo, Azcárate, Segura y Zaldivar: la «guillotina» no ha conseguido aislarles.

greso extraordinario, que a su juicio abriría una «dinámica infernal» que podría abocar al partido a la ruptura, la propuesta de Carrillo no prosperó y pasaron varios meses hasta que en la primavera se normalizaron de nuevo las relaciones entre los dirigentes de ambos partidos.

Los orígenes de la «gran movida» habrían estado, según explicación del eficaz y ponderado diputado del PSUC *Jordi Solé Tura*, en la exasperación y radicalismo al que se habrían visto arrojados los trabajadores —«paro, inflación, crisis de valores y falta de alternativas concretas»—; la tensión internacional —que acentuaron los reflejos defensivos de muchos comunistas— y la frenética actividad de un sector —el pro soviético— ante la inhibición de la mayoría de militantes.

Cuando los rigores del verano hacía ya estragos en Madrid —treinta y tres grados centígrados de máxima— las tesis federalistas aprobadas en la Conferencia del PCE de

Euskadi (EPK) supusieron para *Carrillo* un motivo más de sofoco.

Los partidarios de *Roberto Lerchundi*, el joven secretario general que había desbancado del poder al histórico *Ramón Ormazábal*, consiguieron que los delegados vascos acudieran al X Congreso del PCE con el mandato de defender la federalización del Partido Comunista. El estrecho margen de victoria —114 votos a favor y 96 en contra— anunciaría las fuertes tensiones internas que generaría en el futuro una decisión de envergadura emanada de la misma correlación de fuerzas.

Las corrientes

El PC de Euskadi, junto con el de Madrid, fue el único que consiguió aprobar en su Conferencia la defensa de las corrientes de opinión, que podrían funcionar y expresarse con libertad, en tanto no se constituyesen en fracciones organizadas.

Llamado a capitular por el propio *Carrillo*, antes de

que comenzara el congreso estatal del PCE, *Lerchundi* se mostró impermeable ante el chaparrón de presiones para que renunciase a la defensa de la federalización del partido e incluyese en la ejecutiva vasca a un hombre de su confianza, *Ignacio Latorre*.

En el propio Madrid, el líder del PCE se encontró sorprendentemente atenuado entre «renovadores» y «pro soviéticos», que en un pacto «contra natura» conseguían que de la Conferencia provincial saliese una legitimación de las corrientes de opinión. *Carrillo* descalificó a los renovadores —que tildó de «señoritos»— y les cerró el paso para la ejecutiva provincial en el «filtro» de la comisión de candidaturas.

Los preparativos del X Congreso revelaron en Andalucía y Valencia, por ejemplo, cierta ofensiva contra los dirigentes cuyas posiciones renovadoras eran más conocidas. Los diputados *Emerit Bono* y *Pilar Brabo*, así como el que fuera secreta-

rio general valenciano, *Ernest García*, fueron excluidos del Comité Central del PC del País Valenciano.

En la conferencia del PC de Andalucía, diez candidatos «eurocomunistas» al Comité Central renunciaron, por su parte, a la elección, después de defender, y ver rechazado, el reconocimiento de las corrientes de opinión. El nuevo secretario general, *Felipe Alcaraz*, ni defendía las corrientes ni

«sucursalismo» de *Ramón Ormazábal*, recibieron como respuesta del secretariado del PCE la disolución del Comité Central del EPK. Sin embargo, el tiempo demostraría que nada impediría ya la unificación de los seguidores de *Lerchundi* con EIA.

La escisión

En estos momentos EPK y EIA están a la espera del congreso de unificación, tras ser aprobados, por las respectivas organizacio-



Lerchundi recibió la comunicación de su expulsión del comité central del PCE por la «ventanilla» para visitas.

cuestionaba la continuidad de *Carrillo* en la secretaría general del PCE.

Carrillo aplastó

El X Congreso, celebrado en Madrid a finales de julio y principios de agosto, aprobó por un 70 por 100 de los votos el informe del líder del partido y siguió a éste en todas sus tesis. Pero *Carrillo* no pudo librarse de unas críticas como las que no había tenido nunca que soportar en un Congreso de su propia organización.

Un mes después, el secretario general del PCE entraba en una nueva «estación» de su calvario. El comité central de los comunistas vascos decidían la unificación con el partido de *Mario Onaindía*, EIA, integrado en la coalición abertzale Euskadiko Ezkerra.

Los hombres de *Lerchundi*, que hicieron prosperar su opinión frente al

nes, los documentos necesarios.

Las Navidades siempre abren un paréntesis de tranquilidad, pero este año *Santiago Carrillo* no podrá endulzar ni con el turrón el trago amargo de los cinco miembros del Comité Central del PCE expulsados por haber organizado una conferencia de *Lerchundi* y *Onaindía* en Madrid.

Y no podrá olvidarlo porque la talla política de un *Manuel Azcárate* —íntimo colaborador suyo durante muchos años, y uno de los «cerebros» eurocomunistas del PCE—, y de una *Pilar Brabo* —íntima colaboradora suya recién llegada a Madrid desde el exilio francés— le harán temer por su propia estabilidad en la cúspide, poderosa y misteriosa, del PCE.